

*Contextos y texto de una crónica  
Libro tercero de la historia religiosa  
de la Provincia de México de la Orden  
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,  
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPÍTULO 17

## DEL BENDITO FRAY REGINALDO DE SANTA MARÍA, LEGO

Fray Reginaldo de Santa María tomó el hábito de lego en San Pablo de Sevilla, pasó a esta Provincia de México en compañía de otros religiosos antes del año 1570, adonde y en diversos conventos de ella sirvió con mucha humildad hasta la muerte en todas las cosas que la obediencia le mandaba. Fue alto de cuerpo, blanco y colorado, muy gentil hombre, por extremo corpulento y de los más gruesos hombres que había en la tierra. Muy modesto, discreto y avisado en todas sus cosas, afable, gracioso y apacible en su trato, en tanta manera, que cuando hablaba en conversación todas sus palabras eran hieroglíficas y llenas de mil gracias; y esto naturalmente, sin alguna compostura ni artificio. 1570

Fuera de estas ocasiones era muy recogido, devoto, humilde y abstinentes; y con todo eso, aunque viejo, muy tentado y combatido de malos y sucios pensamientos. Y así por esto, como por desear mucho que Dios le llevara para sí, andaba siempre llorando y pidiendo a todos le encomendaran a Dios. Fue muy pobre y observante de su regla y constituciones, fidelísimo y puntualísimo en la obediencia. Siendo portero de Santo Domingo de México le rogó un religioso huésped, grande amigo suyo, permitiera le trajeran algunas cosas de carne para dar de almorzar a unos amigos suyos forasteros, a lo cual no quiso él acudir por mucho que se lo rogó, diciendo que aunque en comer carne no había pecado alguno, en él le podría haber por dejarla entrar en el convento y no hacer fielmente su oficio. Fue muy celoso del bien común, de muy buen sentimiento en la virtud y castísimo en sus obras y palabras, de tal manera, que nunca se le notó liviandad alguna. Confesaba y comulgaba a menudo, era muy devoto, oía misa cada día y andaba siempre rezando, particularmente en la vejez, y sus principales oraciones el santo rosario, el paternóster y el ave María, cuyas palabras meditaba como dijimos del bendito fray Pedro Martínez,<sup>117</sup> y así se iba preparando para la muerte (la cual deseaba como su salvación), y al fin lo consiguió; porque habiendo recibido todos los sacramentos y despedídose de los otros religiosos con mucha ternura y devoción, dio su bendita alma a Dios en Santo Domingo de México a 30 de marzo del año de Cristo 1599, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento en la sepultura tercera del cuarto orden de las sepulturas. 1599

<sup>117</sup> *Vid. supra*, capítulo 6.